

COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

Nº 97 ¿Cómo colabora María al plan divino de la salvación?

Monseñor José Ignacio Munilla

(Transcripción aproximada del audio)

Número 97 del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica:

¿Cómo colabora María al plan divino de la salvación? (493-494; 508-511)

Por la gracia de Dios, María permaneció inmune de todo pecado personal durante toda su existencia. Ella es la “llena de gracia” (Lc 1, 28), la “toda Santa”. Y cuando el ángel le anuncia que va a dar a luz “al Hijo del Altísimo” (Lc 1, 32), ella da libremente su consentimiento “por obediencia de la fe” (Rm 1, 5). María se ofrece totalmente a la Persona y a la obra de Jesús, su Hijo, abrazando con toda su alma la voluntad divina de salvación.

¿Cómo colabora María al plan divino de la salvación? Lo primero que dice este punto del compendio es que María ha sido elegida por Dios, al haber sido elegida ha sido preservada del pecado original y en ese sentido, su primera forma de participar del misterio de la salvación ha sido pasiva; es decir, haber sido elegida por Dios, ella no ha tenido participación, ha sido elegida libremente por Dios, preservada del pecado original, y en ese sentido su participación ha sido pasiva. Pero no pensemos que se ha quedado únicamente en una acogida pasiva, que por otra parte es muy importante no poner obstáculos a los dones de Dios, sino que ella también ha colaborado activamente con ellos, los ha hecho suyos, los ha acogido en la fe y la fe es meritoria, creer es meritorio. María es nuestro modelo en la fe, porque el acto de fe es una acogida del don de Dios. Decimos que nuestros modelos en la fe son Abraham, nuestro padre en la fe, y María nuestro modelo de fe, es la mujer creyente.

Hay un episodio importante para entender dónde está el verdadero mérito de María, el auténtico mérito de María. Acordaos de ese pasaje del Evangelio en el que se le dice a Jesús: *“Tu madre y tus hermanos están ahí fuera y te buscan”*. Y entonces Jesús responde de una manera que nos parece sorprendente *“¿Quiénes son mi madre y mis hermanos? y mirando a los que estaban a su alrededor dijo: estos son mi madre y mis hermanos, los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen”*. Y comentando este pasaje evangélico dice San Agustín que al responder de esa manera, Jesucristo estaba subrayando que el verdadero mérito de su madre no estaba tanto en haberle llevado en su seno sino en haberle acogido en la fe, en haberle acogido en su corazón.

Dice San Bernardo que, antes de que Jesús fue concebido en el seno de María, había sido acogido en el corazón de María: *“Estos son mi madre y mis hermanos, los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen”*. Luego, María es la oyente de la Palabra y es la que cumple la voluntad de Dios. Son las dos grandes colaboraciones de María: acoger la Palabra, dar fe a la Palabra, ella es Virgo audiens, la que escuchó la Palabra. El primer mandamiento está

formulado precisamente en un imperativo que dice *“Escucha Israel”* (Shema Israel), ella es la oyente de la Palabra; y además es la que ha colaborado: *“Estos son mi madre y mis hermanos, los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen”*. Cuando la Palabra de Dios ha sido acogida, cuando María ha dicho *“Fiat”*, en este mismo momento ella ha puesto toda su persona, toda su vida al servicio de su hijo.

Hay cuatro palabras en torno a María que subrayan cómo ha sido su colaboración y son las siguientes: *Ecce* (He aquí), *Fiat* (Hágase), *Stabat* (estaba -junto a la cruz-) y *Magnificat* (Glorifica mi alma al Señor). Esas cuatro expresiones latinas resumen maravillosamente la colaboración de María, es la perfecta discípula de Jesucristo y la que nos enseña que nuestra colaboración con Cristo pasa por el acto de fe y por la obediencia y la colaboración con Cristo.